

Evolución formal y de contenidos en las publicaciones periódicas asturianas. De la Gran Guerra a la Dictadura de Primo de Rivera

Víctor RODRÍGUEZ INFIESTA
Universidad de Oviedo
rodriguezvictor@uniovi.es

Recibido: 6 de febrero de 2016

Aceptado: 18 de abril de 2016

Resumen

Entre 1914 y 1923, y en general durante las décadas de los años diez y veinte del pasado siglo, se producen en la prensa asturiana importantes transformaciones que pueden apreciarse, por ejemplo, en el tipo de diarios que logran alcanzar cierto éxito de público. Evolucionan la morfología y el número de páginas, se hacen más frecuentes las imágenes, se practica con más soltura el llamado periodismo de calle o se apuesta, cuando existe oportunidad para ello, por publicar crónicas que implican un desplazamiento de su autor a lejanas tierras. Simultáneamente, la contemplación del deporte como un espectáculo y el tratamiento que se le da a otros contenidos contribuyen a dibujar un nuevo panorama periodístico.

Palabras clave: Prensa; Asturias; inicios del siglo XX; análisis formal; contenidos.

Formal evolution and content in Asturian newspapers. From World War One to the Primo de Rivera Dictatorship

Abstract

Between 1914 and 1923, and in general during the 1910s and 1920s, important changes occurred in the Asturian press that can be seen, for example, in the type of dailies which achieved certain readership levels. The form and number of pages evolved, images became more common, so-called citizen journalism was more freely practised, and there was a trend -when there was an opportunity- towards publishing articles which involved the author travelling to distant lands. Simultaneously, the consideration of sport as a show and the treatment given to other content both helped outline a new media scenario.

Keywords: Newspapers; Asturias; early twentieth century; formal analysis; content.

Referencia normalizada

Rodríguez Infiesta, V. (2016). Evolución formal y de contenidos en las publicaciones periódicas asturianas. De la Gran Guerra a la Dictadura de Primo de Rivera. *Historia y Comunicación Social*. Vol 21, número 1, páginas 241-255.

Sumario: 1. Introducción. 2. Evolución morfológica e imágenes. 3. La evolución de los contenidos: reporteros y redactores en campaña. 4. Noticias sensacionales y contenidos deportivos. 5. La otra prensa asturiana. 6. Conclusiones. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Las primeras décadas del siglo XX constituyen una época de evolución acelerada para la prensa regional, al ritmo de los grandes acontecimientos nacionales e internacionales y de las distintas transformaciones que vive la sociedad española. Con algunas peculiaridades, Asturias es en esta época una buena muestra de las tendencias que se dan en otros lugares, cuyo interés se acentúa, en todo lo relativo a la comunicación social, por la relativa escasez de análisis globales respecto a la historia de la prensa en la región.

En el primer tercio del siglo las grandes líneas de evolución se manifiestan en algunos rasgos acusados, comenzando por un notable fortalecimiento empresarial, unido a la entrada de capitales de cierta importancia en el sector de la prensa, lo que permite acelerar la renovación de la maquinaria y alcanzar tiradas más elevadas (Rodríguez Infiesta, 2013). Se produce el vuelco hacia unos contenidos más ligeros, cambia la fisonomía del diario e incluso sus funciones, y todo ello se desenvuelve a la sombra de unas posibilidades de comunicación y transporte como nunca se habían dado en el pasado. No se trata de un proceso lineal; cada factor es arrastrado y arrastra a los demás en distintos momentos. En relación con todo ello se producen mutaciones en el fondo y la forma del periódico, un punto de encuentro escasamente analizado hasta el momento.

Naturalmente, perviven muchos rasgos del pasado, pero de cualquier modo la transición hacia una prensa más mercantil que doctrinal puede seguirse a través del éxito o fracaso de los distintos diarios, las publicaciones que, por su periodicidad, resultan más difícilmente sostenibles sin contar con el favor del público y que por consiguiente mejor pueden reflejar la tendencia general al margen de voluntarismos partidistas. También en este punto se evidencia el despegue del periodismo más dinámico y asequible al gran público frente al arrinconamiento de las fórmulas que siguieron apegadas a la catequización de partido.

Aunque después existieran otras cabeceras más o menos vinculadas al republicanismo e incluso algún fruto tardío relevante de esta tendencia, la gran época de los esfuerzos por consolidar en Asturias una prensa diaria resueltamente bajo bandera republicana concluye antes de la primera Guerra Mundial con el fracaso en Gijón de *El Publicador* (1909) y, en la misma ciudad, la iniciativa de un portavoz de la Conjunción republicano socialista, *El Porvenir* (1912). La existencia de un primer diario socialista, que no llegará hasta *Avance* (1931-1934, primera época), es un caso un tanto particular. Por su parte, la historia de los diarios carlistas se cierra con *El Principado* (Gijón, 1909-1913) y *Las Libertades* en su última época (Oviedo, 1908-1914). Al carlismo no le quedó más refugio posteriormente que alguna publicación no diaria, la posibilidad de aprovechar momentos de confluencia con otros periódicos de tendencia derechista o la oportunidad de asomarse a aquellos que pudieran mostrar algún tipo de afinidad, aunque sólo fuera circunstancial. Y no mejor suerte corren los rotativos dinásticos en unos años de crisis de los viejos partidos. El gran diario portavoz del Partido Conservador en Asturias, *La Opinión* (antes *La Opinión*

de Asturias y *La Opinión Asturiana*), cierra sus puertas en 1912, tras poco más de 19 años de existencia, sucesivas remodelaciones y dos cambios de título recientes. Le sobrevive su compañero en el campo dinástico aunque adversario por su adscripción liberal, *El Correo de Asturias*, hasta que en 1916 pasa a ser órgano del maurismo y desaparece en 1922.

Pero si todo ello resulta significativo no lo es menos recordar cuáles son los diarios que se mantienen en la calle desde tiempo atrás, publicaciones periódicas de inclinaciones por todos conocidas, pero que apuestan por la baza de la independencia y no se conforman con un radio de influencia limitado a los adheridos a la facción partidista. Así es en el caso de *El Comercio* (1878) y *La Voz de Avilés* (1909), cuya existencia se prolonga en el tiempo hasta hoy en día, y también, con sus particularidades, en lo que hace a *El Carbayón* (1879-1936) y *El Noroeste* (1897-1936), diarios que verían truncada su prolongada vida con la Guerra Civil. Son periódicos que, aun actuando claramente en algún caso como portavoz de una tendencia política o incluso de una bandería, ya no encajan en los esquemas de la vieja prensa de partido; los aspectos económicos cada vez más y en diferentes grados motivan sus desvelos, teniendo en cuenta en todo momento, eso sí, que más que a un modelo dominante debe aludirse a una época de transición hacia el dominio de la prensa industrial. La misma tendencia puede constatarse en los nuevos diarios: *La Prensa* (1921-1936), *La Voz de Asturias* (1923-2012) y *Región* (1923-1983), cuyo acierto se plasma en la facilidad para hacerse rápidamente con una buena porción del mercado periodístico o en su prolongada vida.

Para analizar algunas de estas transformaciones, pero también con el objeto de presentar una panorámica general de la prensa asturiana durante estos años, se ha procedido a la selección y clasificación de abundante información hemerográfica, consultando diarios como *El Comercio*, *El Correo de Asturias*, *La Voz de Asturias*, *Región*, y de forma exhaustiva dos de los periódicos más influyentes en aquellos años, *El Noroeste* y *El Carbayón*. El análisis previo de los años anteriores a la Primera Guerra Mundial de estas últimas cabeceras permitió apreciar las novedades que se producen en el periodo seleccionado. A partir de aquí se ha planteado una aproximación en conjunto a la prensa asturiana y su evolución, tanto desde un punto de vista formal como en sus contenidos, siguiendo el desarrollo de unas cabeceras que están permanentemente dialogando entre sí y cuya historia difícilmente puede comprenderse de forma aislada.

2. Evolución morfológica e imágenes

Todos los elementos necesarios para hacer un diario de gran tirada se renovaron en Asturias durante las primeras décadas del siglo a una velocidad antes desconocida y al tiempo, reflejando aquellas mejoras e impulsando otras nuevas, las propias hojas

que formaban el periódico se multiplicaron, mejoraron su aspecto y comenzaron a llenar espacio con nuevos contenidos.

La fórmula más común a finales de la centuria anterior, una hoja plegada en dos, formando cuatro páginas con cuatro o cinco columnas cada una, fue dejando paso a nuevas pautas. Al avanzar el siglo XX el espacio disponible en los principales diarios no dejó de aumentar, especialmente desde que en 1920 el Gobierno estableció por decreto en 10 céntimos el precio mínimo de venta, doblando de este modo los 5 céntimos acostumbrados. Los rotativos asturianos de mayor tirada, que en el pasado habían ensayado tímidamente la posibilidad de aumentar el número de pliegos, afianzaron desde entonces la práctica de las seis, ocho o más páginas. Así, los números de seis páginas se hicieron habituales en *El Noroeste* desde mediados de 1921. *El Carbayón* también hace algunas tentativas fallidas antes de que las seis páginas diarias se conviertan en habituales sólo un mes antes que en *El Noroeste*, y desde octubre de 1923 el diario ovetense comienza a apostar por los números de ocho páginas. *El Comercio*, por su parte, desarrolla en septiembre de 1919 un curioso y de inmediato fracasado intento de ofrecer números de 12 páginas a un tamaño más reducido que el habitual, pasa rápidamente a las seis páginas, no sin dificultades posteriores (a principios del siguiente año son ya más habituales los números de cuatro); adopta otra vez a mediados de 1920 las seis páginas cotidianas, aunque éstas no siempre se mantienen, y no es hasta casi un año más tarde que finalmente se consolida el aumento señalado. Mientras tanto los nuevos diarios nacieron con más espacio impreso que el que había sido habitual en el pasado. *La Prensa* contó desde los primeros momentos con ocho páginas y *La Voz de Asturias* con un mínimo de seis, que algunos días podían convertirse en ocho, algo que se haría habitual más adelante. El peculiar formato de *Región*, en cambio, implicaba en torno a las 16 páginas todos los días.

Simultáneamente, la diagramación evolucionó haciendo que el acercamiento del lector al periódico se tornara más atractivo y fácil, dejando atrás los rasgos característicos de la confección periodística decimonónica. La verticalidad más acentuada, los titulares sencillos y salvo excepción ajustados a la columna, la escasez o ausencia de imágenes...; en términos generales la reconocible morfología de las viejas hojas informativas quedó obsoleta al entrar en juego nuevas posibilidades técnicas.¹ La inclusión más o menos frecuente de infografías, dibujos y fotografías reproducidas con cierta calidad es, de hecho, uno de los rasgos que mejor pueden ilustrar el camino recorrido por la prensa asturiana desde principios de siglo y particularmente en los años que transcurren entre el inicio de la Gran Guerra y el golpe de Estado de Primo de Rivera. Probablemente el acontecimiento de mayor calado en este aspecto haya sido la aparición de *Región* en 1923, al apostar por una fórmula periodística novedosa en Asturias, innovadora en contenidos, formato y también en su apuesta por el periodismo gráfico, uno de los elementos que explican su rápido éxito. De todas maneras, el nuevo diario conservador ovetense no hacía otra cosa que dar contestación al indiscutible interés despertado en los lectores asturianos por los contenidos gráficos, afrontando la empresa con los medios económicos necesarios para ello. Hacía años que las cabeceras de periodicidad diaria realizaban algún tipo de esfuerzo por aumen-

tar el espacio dedicado a dibujos y fotografías, comprando de cuando en cuando material de agencia, encargando trabajos a artistas locales y a veces incluyéndolos entre los colaboradores habituales bajo el rótulo de “redactor gráfico”, adquiriendo el material necesario para instalar talleres de fotograbado, como hizo *El Noroeste* en 1909 (*El Noroeste*, 28-5-1909), y especialmente apostando por el aumento del caudal informativo visual cuando la ocasión se tornaba más propicia a ello, es decir, casi siempre coincidiendo con alguna de las grandes confrontación bélicas del primer tercio del siglo.

El desenvolvimiento de la Guerra Mundial no fue el único momento para que tal fenómeno se hiciera perceptible, pero sí favoreció la eclosión de todo tipo de imágenes en una prensa asturiana arropada por la curiosidad general y el apasionado choque entre aliadófilos y germanófilos. En determinados casos los periódicos asturianos trataron de saciar el interés inicial del público poniendo en la calle ediciones suplementarias vespertinas, que podían ser “arrebata[d]s de manos de los vendedores”, mientras librerías y papelerías vendían, por si no fuera suficiente con la abundante información cartográfica de los rotativos, “magníficos mapas de Europa, en colores, por los cuales se sigue fácilmente la marcha de los acontecimientos guerreros” (*El Noroeste*, 7-8-1914, 8-10-1914, 2-9-1914). Por supuesto, sobre los asturianos se vertió generosamente la propaganda de guerra, subvencionada a veces directamente por los servicios exteriores de los países beligerantes. Fue el caso de la Agencia Anglo Ibérica, establecida en 1916 por John Walter, responsable de la propaganda británica en España, de la que recibieron colaboraciones *El Correo de Asturias* y *El Noroeste*². En cuanto a este último diario, debe recordarse que la aliadofilia de *El Noroeste* no dejó de crecer desde los primeros meses de la guerra, mostrándose sin tapujos especialmente a partir de la dirección de Ramón Sánchez Ocaña desde febrero de 1915, adoptando posiciones claramente belicistas respecto a la actuación de España a principios de 1917, y pudiendo reclamar para sí, una vez alcanzada la victoria, el título de “único periódico diario que legítimamente se puede declarar aliadófilo en la provincia, puesto que ni en los momentos de mayor peligro para la causa de los aliados vaciló”; una apreciación con la que no estuvo conforme *El Correo de Asturias* (*El Noroeste*, 10-12-1918).

Eficaces argumentos lanzados desde el campo aliado contra el invasor alemán, como la destrucción religioso cultural en sucesos como los de la catedral de Reims, de alto valor simbólico y propagandístico,³ o la caracterización deshumanizada del *boche*, extendida aquí a sus defensores, fueron plasmados visualmente en la prensa asturiana. Además de las informaciones escritas al respecto, por ejemplo en *El Noroeste* del 28 de septiembre de 1914, el diario gijonés publicó grabados de la catedral de la ciudad francesa el 30 del mismo mes (con sus dos torres mochas) y el 23 de octubre de 1914 (el rosetón, las agujas y otros elementos arquitectónicos asolados, sin otra indicación escrita más que: “Visiones de la guerra”). Más lejos aún que el tema de la barbarie germánica, en el que no faltaron referencias al Káiser como nuevo Atila o como rey de los vándalos, iban las representaciones de los alemanes con los rasgos más grotescos, llegando a veces a extremos como el de la ilustración apare-

cida en *El Noroeste* del 19 de marzo de 1917 bajo el epígrafe “El troglodita”, en el que el zoomorfismo con el que algunos dibujantes franceses habían representado al enemigo se hacía aquí extensible a los germanófilos.

Mientras tanto desde el campo contrario se buscaban testimonios que desmintieran un conocido relato, el de las atrocidades alemanas contra la población civil, construido sobre una base que no se alejaba tanto de la realidad como muchos creyeron tras el armisticio. La colección de *El Carbayón* recoge interesantes muestras de la propaganda germanófila recurriendo a la cercanía de ciertos testimonios, publicando entrevistas o las impresiones de personas recién llegadas de los países en guerra y que pueden dar cuenta de la fe en la victoria que reina en Berlín (Jardón Santa Eulalia, 27-8-1914), del sombrío panorama vivido en París (Manuel Alcalde, 17-9-1914) o el exquisito trato prodigado por los alemanes a sus prisioneros y la falta de pruebas respecto al maltrato de la población civil (Avelino Mejido, 4-12-1914). Desde posiciones germanófilas (en el último caso citado) se niega veracidad a un mito periodístico de gran éxito gráfico, el de las manos cortadas por los alemanes, que tal vez tuviera su origen, paradójicamente, en la denuncia de las actividades belgas en el Congo (Horne y Kramer, 2005: 231-255). Partiendo del mismo terreno (con argumentos claramente racistas desde ambos contendientes), la participación de soldados senegaleses en el ejército francés fue empleada a menudo para demostrar el carácter bárbaro de los aliados, siendo el motivo, a todas luces, de las protestas formuladas por la prensa avanzada ante la venta en un comercio gijonés de dibujos considerados denigratorios para los aliados (*El Noroeste*, 20-12-1914).

El maniqueísmo y la brutalidad de la propaganda empleada por ambos bandos, en todo caso, llegó mucho más lejos que los acontecimientos documentados. De forma más sutil, geniales caricaturistas como Bagaría, cuyos trabajos subvencionados por los británicos publicó *El Noroeste* y parece ser que también *El Correo de Asturias*,⁴ contribuyeron poderosamente a fijar en la mente de los lectores unas visiones estereotipadas pero extremadamente eficaces de las posiciones en conflicto.

3. La evolución de los contenidos: reporteros y redactores en campaña

Las citadas y una gran cantidad de imágenes de toda suerte ocuparon durante los años de la Gran Guerra las páginas de los diarios asturianos, intensificando un proceso de ocupación de espacio que arrancaba en las décadas anteriores y aún estaba por consolidarse. No era éste, de cualquier modo, el único factor ilustrativo del desarrollo periodístico regional. Las profundas transformaciones operadas en el ejercicio del oficio permitirían explicar, del mejor modo posible, novedades y pervivencias, por ejemplo a través del auge experimentado por el reporterismo desde principios de siglo. Ello se traduce en una mayor frecuencia de los contenidos informativos obtenidos directamente por el periodista, en la popularidad de algunos profesionales del periodismo “de calle” o en el intento de mirarse en el espejo de los reportajes

más espectaculares, aquellos que en la prensa europea y americana de gran circulación conquistan el favor del público destronando al antes irreductible folletín. Naturalmente, la prensa asturiana no dispone de los medios económicos necesarios ni siquiera para emular a diarios como el *New York Herald* o *Le Matin*, maestros en el trazado del *gran reportaje*, pero es capaz de propiciar alguna investigación de trazas detectivescas, combinar el reportaje escrito y fotográfico descendiendo al fondo de una mina⁵, o incluso impulsar la publicación de escritos fruto de peligrosos viajes. Para ello, ya que no cabía equipar a un reportero, costearle la aventura y además pagarle un sueldo a la altura de su dedicación, había que conformarse con aprovechar la oportunidad que se presentara, lo que por otra parte no era poco en relación con el tipo de periodismo practicado en el pasado.

Así es que del viaje del entonces joven abogado y militante comunista José Loredo Aparicio a la Rusia soviética se benefició *El Noroeste*, publicando sus crónicas a partir del 18 de Mayo de 1923 y colocándose con ello, a su modo, en la estela de algunos grandes rotativos que desde 1918 venían explotando con entusiasmo el filón de los viajes al hermético *país de los soviets*, todo un subgénero periodístico de éxito por aquel entonces. Tras la primera de las crónicas la redacción de *El Noroeste* indicaba que unos quince días atrás Loredo Aparicio había abandonado Oviedo, pero que no se había informado de ello debido a “las circunstancias especiales que concurren en un viaje al país de los Soviets”.⁶ Y, en efecto, las dificultades de todo tipo para adentrarse en unos países cuyo régimen no provocaba más que inquietud en las cancillerías europeas fue la nota común a la mayoría de los periplos por tierras rusas reflejados en la prensa. Muchas de estas aventuras partieron de Francia, con el protagonismo de algunos conocidos reporteros profesionales que se especializaron en este tipo de trabajos (Martin, 2005: 195-213); pero el interés por la cuestión se dio también en otros países y en España, donde Rafael Cruz (1997:279) señala haber registrado “casi 50 libros o series de artículos en la prensa sobre viajes a la Unión Soviética”. Otro asturiano, Isidoro Acevedo, había viajado a Rusia en 1922 formando parte de una delegación del Partido Comunista. Y por supuesto, el viaje de Loredo Aparicio, además de insertarse en la indicada tradición de relatos periodísticos (a menudo teñidos de anticomunismo), debe relacionarse con la situación del movimiento obrero en España, las posiciones del autor, elegido representante de la Internacional Sindical Roja (ISR), y la influencia reciente de otros conocidos viajes a Rusia.

Así fue también que los periódicos regionales aprendieron a sacarle el mayor partido posible a sus recursos con tal de incluir información exclusiva sobre algunos conflictos bélicos. La del corresponsal de guerra era, a fin de cuentas, la tarea más parecida a la llevada a cabo en los *grandes reportajes*; su precursora en gran medida. Pero una vez más, faltaba capacidad económica para mantener la estancia de un corresponsal en el frente pagándole un sueldo, de modo que los principales diarios asturianos trataron de establecer pequeñas redes de información alternativas, especialmente a partir de 1909. Desde el verano de aquel año y tras la sangrienta derrota sufrida por las tropas españolas en las estribaciones del Gurugú, en el norte de África, todas las miradas se volvieron con asombro hacia el lugar; con no pocas dosis

de angustia cuando se trataba de familiares de alguno de los soldados trasladados al frente. ¿Qué podía, entonces, hacerse para dar alguna satisfacción a unos lectores que además de interesarse por las grandes operaciones militares deseaban conocer detalles de las unidades en las que mayoritariamente se encuadraban los soldados asturianos? La respuesta fue a menudo la siguiente: darles voz a algunos de estos mismos soldados, aceptando los escritos de colaboradores más o menos espontáneos que en algún momento podían convertirse en corresponsales habituales. Así lo hicieron las cabeceras de mayor éxito. *El Carbayón* recibía en ocasiones información particular del corresponsal de la agencia Prensa Asociada en Melilla, pero de todas maneras publicó cartas de soldados remitidas al periódico directamente o -a menudo- reenviadas a éste por su destinatario inicial (ejemplos en *El Carbayón*, 13-9-1909, 29-9-1909, 1, 2 y 4-10-1909, 20-10-1909, 23-10-1909); procedimiento este último al que también recurrió *El Correo de Asturias* (30-9-1909, 6-10-1909, 15-10-1909, 4-11-1909). Uno de los diarios mejor informados fue *El Noroeste*, que integrado en la Sociedad Editorial de España pudo beneficiarse del trabajo realizado por los enviados especiales de los grandes rotativos del grupo (*El Noroeste*, 31-7-1909). De todos modos, no renunció a la información exclusiva y localizada a través de algunos militares cuyos escritos se publicaron las más de las veces en primera plana, como sucedía en otros diarios. Por ejemplo el 30 de agosto de aquel año publicó el primer escrito del soldado César Pineda, del Regimiento del Príncipe, que se convirtió en el principal enlace entre Asturias y el norte de África a través del diario; el 14 de septiembre J. G. Marchante, sargento del citado regimiento, describía el traslado del mismo desde Asturias hasta Ávila y prometía remitir periódicamente “notas de la campaña, a no ser que pierda algún correo...”; y antes de que el Regimiento regresara en abril de 1910 fueron muchos los escritos procedentes de sus filas que se publicaron en el diario gijonés. En cuanto a *El Comercio*, que había iniciado una nueva etapa casi medio año antes y estaba siendo relanzado, afirmaba dirigiéndose a su principal rival que “*El Comercio* no anuncia rimbombantemente redactores especiales a Melilla, porque con Serrano [redactor corresponsal en Madrid] tiene bastante para dar mejor información y más nueva que *El Noroeste* [...]” (*El Comercio*, 21-8-1909). No obstante, poco tiempo después el diario reconocía haber pensado en tener “al lado de los del Príncipe un enviado nuestro”, logrando que aceptara la representación exclusiva de la cabecera “un joven gijonés, simpático y entusiasta por los asuntos militares”, Félix Alvargonzález y Pérez de Sala quien, efectivamente, se decidió a acompañar al Regimiento del Príncipe y envió información al diario, hasta su regreso a Asturias un mes más tarde (*El Comercio*, 7-9-1909 y ss., 11-10-1909).

Muy distinta fue, contemplada desde España y en su dimensión informativa, la Primera Guerra Mundial, en la que aunque no concurrían las circunstancias descritas también se practicó circunstancialmente el recurso al corresponsal esporádico. Así, *El Noroeste* contó esporádicamente en los momentos iniciales de la guerra con la correspondencia de Camilo Gerard, soldado francés con lazos familiares en Asturias, y con la corresponsalía circunstancial firmada por Manuel Rubaix (*El Noroeste*, 3-9-1914, 28-9-1914 y ss., 8-10-1914 y ss.). En realidad las condiciones generales de 1909 no se repitieron hasta 1921, tras el desastre de Annual. Volvieron entonces

a prodigarse las crónicas de militares asturianos y más aún: se dio la circunstancia de que José Díaz Fernández, un por entonces joven y prometedor redactor de *El Noroeste*, fuera enviado al frente como soldado de cuota, lo que condujo a que, bajo la apropiada denominación de “redactor en campaña”, se escribieran algunas de las crónicas de guerra más honestas de la historia de nuestro periodismo; consecuencia de ello fue el inicio de un proceso contra su autor, posteriormente sobreseído⁷. La relevancia de escritos como los del escritor gijonés sólo puede medirse teniendo en cuenta que el Gobierno español utilizó sistemáticamente importantes fondos, reservados unas veces y camuflados otras, para contaminar desde su mismo origen la información sobre la presencia española en el norte de África, como puede verse en dos trabajos complementarios que abordan la actuación gubernamental en su doble vertiente, persuasiva por un lado y disuasiva por el otro (Bordería Ortiz y Laguna Platero, 2004; Rius Sanchís y Martínez Gallego, 2004). Pero en todo caso, el indicio más claro de la fuerza adquirida por la prensa local puede hallarse en la abundante presencia de periodistas asturianos en Marruecos en 1921, lo que constituye una novedad elocuente (Rodríguez Infiesta, 2013: 168).

4. Noticias sensacionales y contenidos deportivos

Por otra parte, la capacidad para intensificar la luz proyectada sobre un tema del mayor interés como la guerra de Marruecos sólo dibuja parcialmente el perfil de las nuevas preferencias informativas y su reflejo en la distribución de contenidos. Sin necesidad de grandes inversiones económicas podían colmarse las expectativas del lector en otros ámbitos, como el de las sensaciones fuertes proporcionadas a ración diaria en las secciones de sucesos, que alcanzaron nuevas cotas de virtuosismo sensacionalista en el tratamiento de la información. En efecto, la abundancia de recursos empleados por la prensa asturiana para incrementar el valor de los sucesos aumentó durante esta época, dejando que cayeran sin grandes aspavientos los velos tendidos en el pasado por una ética profesional implícita y regularmente aceptada. Los detalles truculentos o los tenidos por escabrosos llegaron con mayor fluidez al lector, de modo que cada vez hubo menos inconvenientes en detallar -es un ejemplo entre los muchos posibles- cómo en un incendio una de las víctimas “dio tan fuerte golpe en el pavimento, que los brazos y las piernas, desprendidos del tronco, fueron a parar a alguna distancia”, o, en el caso de un adulterio de trágicas consecuencias, por ejemplo, cómo la esposa había sido sorprendida cerca de su amante, “en el lecho y [con] su hermosa carne al descubierto” (*El Noroeste*, 19-6-1918, 27-4-1922). Además, la temperatura subió también en los titulares, en los que se consolidaron los adjetivos más clásicos del género (“dramático”, “espectacular”, “tenebroso” o, cómo no, “sensacional”) adquiriendo en ocasiones tintes engañosos, aunque no aparecieran en primera página, por ejemplo al presentar el motivo que condujo a procesar a una persona (“Son asesinados a palos una mujer y tres niños en Lugones”) en un titular de gruesos caracteres cuyo verdadero alcance, es decir, que el crimen se había cometido casi tres años

atrás, sólo se aclaraba en el antetítulo: “Vista de un importante proceso”, a menor tamaño aunque en mayúsculas, y en el subtítulo: “Las sesiones celebradas ayer”, a un tamaño intermedio y también en mayúsculas (*El Carbayón*, 2-2-1923). *El Noroeste*, el mismo día, seguía idénticas pautas al informar sobre el juicio, titulando a gran tamaño: “Asesinato de una madre y tres hijos, que después son ocultados en un gallinero” y aclarando en un pequeño antetítulo: “El crimen de Llanera en la Audiencia”.

El descubrimiento de la relación que podía establecerse entre sensacionalismo y mayores ventas no entrañaba novedad alguna tras la Guerra Mundial, pero sí databa de fecha reciente el hallazgo de todo un continente inexplorado, repleto de posibilidades y fértil como pocos: el deporte-espectáculo. Así, comenzaban los años veinte sin que cupieran demasiadas dudas sobre los contenidos que más atraían al lector, y así lo sabían los promotores de *La Prensa*, un diario que en su primer número dejaba ver sus bazas más rentables al prometer: “Publicará: «Cortes»,/ raptos, casamientos,/ crímenes, bautizos,/ despanzurramientos,/ bolsa, tenis, toros,/ «matches de fútbol»/ y os dirá si «Volpi»/ canta bien o mal” (*Ludi*, “¡La Prensaaa! / ¡Periódico nuevooooo!/ (Pregón)” (*La Prensa*, 1-6-1921). Sin duda estos años constituyen un punto de inflexión en la historia del deporte asturiano y, consecuentemente, en su proyección sobre la página impresa. Es ahora cuando se asienta en la región una nueva dimensión *deportivista* que relega la promoción de la práctica saludable a un lugar secundario mientras el deporte espectáculo acapara atención, dinero y columnas en la prensa. Quedarán en el recuerdo del espectador imágenes como las del encuentro jugado en un campo de fútbol “con un castaño en medio” (Álvarez Solís, 1946: 14), pero el deporte estaba comenzando ya a tomar derroteros muy distintos que llevarían, siguiendo en el mismo terreno futbolístico, a la construcción de campos con modernas tribunas, como el ovetense de Buenavista, inaugurado en 1932, mientras pocos años antes, en 1928, se había practicado una notable ampliación del campo del Molinón, construyéndose una nueva tribuna (Fernández Díaz, 1977: 62-64). La defensa del deporte pasó, al hilo de los nuevos tiempos, de los argumentos basados en la capacidad vigorizante y regenerativa de la rutina deportiva a la loa de la contemplación por la belleza *artística*, los *beneficios* sociales y otros discursos de largo recorrido. Se defendió, por ejemplo, el fútbol como “renovador del alma popular” o cierto “afán de belleza por el que suspiran sin saberlo las multitudes”, tratando de enterrar las críticas “de la minoría selecta, la intelectual, que desdeñaba el culto físico” (*El Noroeste*, 16-1-1923, 27-2-1923). En cualquier caso, las posiciones menos complacientes no desaparecieron⁸, como pretendían algunos articulistas, siendo sostenidas en algunos casos por intelectuales que dejaron de contemplar la vertiente modernizadora del nuevo fenómeno para alarmarse por su gigantismo agresivo. María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz (1996: 55) se hacen eco del hartazgo deportivo de Ortega y Gasset a la altura de 1930, sin perder de vista la adhesión al deporte de otros intelectuales. Volviendo la vista hacia Asturias, es interesante el caso de un escritor y periodista tan ligado a Ortega como Fernando Vela, uno de los introductores del fútbol en la región a principios de siglo, que había publicado en 1924 un completo manual ilustrado bajo seudónimo con la historia y reglas de este “difícil arte profesional” (Alonso de Caso, 1924: 5) y que sin embargo una década

más tarde, viendo a su alrededor el desbordamiento de la marea deportiva, reconoce en un artículo de título revelador, “Embrutecimiento” (Vela, 1935), su sentimiento de culpa por haber fomentado aquello que ya no considera más que, en el mejor de los casos, “estupidez vacía” y en el peor adiestramiento gregario y prebélico. Los años 30 son, de todos modos, una época particularmente fecunda en cuanto a las derivaciones literarias del deporte, tanto desde el punto de vista de sus defensores y el culto de resonancias futuristas a lo nuevo, lo veloz, lo enérgico, como en posiciones del tenor de la plasmada por Luis Torres en su novela *Náufragos* (Madrid, 1930), donde retrata un mundo sensiblero, cultivado y “fósil”, que muere resignadamente, y la llegada de los nuevo bárbaros, ocupados en “fortalecer el músculo y gozar de la vida” (p. 74) volviendo la espalda al esfuerzo intelectual.

5. La otra prensa asturiana

Claro está que ni la prensa de periodicidad diaria ni su evolución representan al periodismo asturiano en su totalidad. Las dificultades insuperables para mantener un órgano informativo cotidiano en la calle hicieron que republicanos y carlistas velaran casi siempre sus armas a la sombra de publicaciones más modestas, supliendo las carencias con afilados comentarios y agresividad, aunque por lo general sin que ello lograra romper la indiferencia de unos diarios que rara vez se avinieron a descender al terreno de la polémica en una categoría que no era la suya. Por ejemplo, semanarios como el republicano *La Verdad* pusieron el mayor interés en lanzar sus dardos sin limar asperezas, en este caso particular contra “los folicularios a la usanza de «El Noroeste» que redactan la mayor y más vacua, supina e insolente parte de nuestros periódicos, desconocen el sentido moral de las palabras Moral, Honor, Dignidad [...]” (*La Verdad*, 25-9-1920). Los beneficios de que un diario con miles de lectores respondiera a aquella batería de dicitos -o a las repetidas alusiones que aparecían en artículos y hasta poemas del mismo número- habrían sido muy notables para el semanario gijonés, proporcionándole una propaganda gratuita de enorme valor, con mayor razón si se considera que entre los lectores de *El Noroeste* tendrían que encontrarse los compradores de prensa diaria más proclives al republicanismo.

La prensa obrera, entretanto, recorrió el camino inverso. Partiendo de una historia jalonada por la existencia de numerosas hojas informativas que sólo excepcionalmente se sujetaron a la periodicidad diaria. En Gijón se editó durante varios meses *La Defensa del Obrero* (1901), diario anarquista, presentado inicialmente como “defensor de los derechos del obrero, sin distinción de ideas” y ligado a la creación de la imprenta La Popular. Le sustituyó *La Organización* (Gijón, 1902), en la misma línea que el anterior aunque de existencia mucho más corta, ya que no llegó más allá de los siete números (Fernández Fernández, 2004). Habría que esperar a 1931 para contemplar el nacimiento de un gran rotativo obrero, el socialista *Avance*. Por supuesto, las más diversas tendencias e intereses contaron con sus propios boletines informativos e incluso algunos de los municipios menos habitados dieron comienzo en los años diez

y veinte a su pequeña historia periodística. Así, en Ribadesella comenzó a publicarse en 1915 *El Bardo del Sella* y en 1926 *La Atalaya*; en Vegadeo en 1916 *Brisas del Eo*, en 1919 *La Democracia, Ecos Vegadenses* a partir de 1924, y una *Hoja Parroquial de Vegadeo* a partir de 1930; en Boal se editó en 1925 *Vida Boalense*. Junto a los citados, otros municipios con muy pocos habitantes como San Tirso de Abres y pequeños núcleos de población (Gobiendes, Cabañaquinta, Villamayor en Piloña...), fueron cuna también durante estos años de sus propias publicaciones. Por otra parte, en los años diez y veinte comenzaron a aparecer cabeceras de un singular valor histórico por el caudal de datos que contienen, publicaciones de carácter profesional como la *Revista Industrial Minera Asturiana* (Oviedo, 1914-1936), sanitario (entre otros el *Boletín del Instituto Provincial de Higiene*, Oviedo, 1928-1936), cultural (por ejemplo *Verba*, Gijón, 1926-1927), sindical como *El Minero de la Hulla* (Oviedo, desde 1914) religiosas, ilustradas, o ambas cosas a la vez (*Covadonga*, Covadonga, 1922-1936).

La dictadura de Primo de Rivera no obstaculizó especialmente la vida de estas pequeñas publicaciones, que casi siempre se miraron en el espejo de sus inquietudes localistas o corporativas. No se aprecia una caída del número de nuevas hojas informativas tras el golpe de Estado de 1923. De hecho los mecanismos para hacer que un pequeño periódico desapareciera de la circulación estaban a punto desde mucho tiempo antes; pero no por ello se vivía un ambiente informativo menos turbio, añadiéndose a las habituales multas gubernativas nuevas medidas como la deportación o, entre las respuestas a la ausencia de libertades, la distribución de hojas clandestinas⁹. Entre los grandes rotativos tampoco cabía esperar demasiada resistencia a tenor del carácter conservador o marcadamente acomodaticio de la mayoría, con la excepción de *El Noroeste*, que en efecto sufrió con insistencia los rigores de la censura. A notable distancia ideológica de este último se situaron diarios de éxito creciente como *Región* o, desde sus propios puntos de vista, *La Prensa*, cuyo director recordaba medio siglo más tarde el enorme triunfo de ser recibido por el dictador en enero de 1924, lo que le permitiría publicar la primera entrevista que aquel “concedía a un periódico de provincias”, con retrato y dedicatoria incluidas¹⁰. Ni la adhesión ni el rechazo a la dictadura, en todo caso, se fundieron netamente en el molde de las derechas o las izquierdas; las simpatías se proyectaron, por el contrario, de forma que a simple vista pudiera juzgarse extravagante a raíz de la mayoritaria colaboración del socialismo asturiano con el régimen y la declarada enemistad de algunos prominentes conservadores. De la trayectoria de *El Carbayón* no cabría en principio esperar demasiadas ambigüedades; y sin embargo una vez conocido el golpe de estado no faltaron las dudas -“¿por quién decidirse? [...] ¿con los militares o con los políticos?”- seguidas días más tarde por la proclamación del apoyo al Directorio como “un deber de patriotismo”, para concluir, bajo la batuta de Ignacio Herrero, con una actitud que en nada se parecía a la apología del Dictador (*El Carbayón*, 15-9-1923, 22-9-1923; Oliveros, 1935: 210).

6. Conclusiones

La prensa asturiana conoce transformaciones fundamentales entre 1914 y 1923, con la Primera Guerra Mundial como momento de despegue para algunas novedades que venían manifestándose tímidamente desde tiempo atrás y que ahora parecen consolidarse. La configuración de un nuevo panorama periodístico puede seguirse prestando atención a la naturaleza de los nuevos diarios que surgen en estos años, pero también atendiendo a las características de aquellos que desaparecen o de los que, fundados tiempo atrás, son capaces de mantenerse con vida, gozando a veces de excelente salud. Los periódicos asturianos pasarán a contar, por norma general, con un mayor número de páginas a partir de determinado momento, también con un aspecto más moderno en cuanto a la composición. Los contenidos gráficos se hacen más frecuentes al tiempo que la información ocupa un lugar de primera línea e incluso se apunta en algún caso hacia la fórmula del reportaje moderno y ambicioso o del reportaje de guerra, aunque con resultados que en ningún caso podrían acercarse a los de la gran prensa. Las noticias sensacionales, presentadas a veces con todos los elementos necesarios para atraer la atención del lector, tal vez sin demasiados escrúpulos, tienen también su lugar en los diarios asturianos, y al mismo tiempo el deporte se convierte en uno de los principales atractivos del periódico.

La llegada de la dictadura de Primo de Rivera supone, lógicamente, un corte en el desarrollo de la vida política e influye de forma desigual en la prensa asturiana, tratando la mayoría de los diarios, en gran medida de inclinaciones conservadoras, de acomodarse a la nueva situación. Ya por entonces, el periodismo concebido como una actividad industrial había ganado claramente la batalla a los periódicos que seguían confiándolo todo a la bondad de la doctrina defendida. En poco más de una década puede decirse que el periodismo asturiano giraba en torno a unos ejes nuevos, más cerca de aquellos periódicos que aspiraban a seguir modelos propios de la gran prensa de masas que de los viejos modelos decimonónicos de prensa provincial.

7. Referencias bibliográficas

- ALONSO BONET, J. (1959). *Proyección nacional de la villa de Jovellanos*. Gijón: Tipografía La Industria.
- ALONSO DE CASO, F. (1924). *Futbol Association y Rugby*. Madrid: Calpe.
- ÁLVAREZ SOLÍS, A. (1946). *Desde el Polo Norte. Anecdótico, recuerdos y divagaciones de un periodista*. Barcelona: Editorial Vives.
- AUBERT, P. (1995). “La propagande étrangère en Espagne dans le premier tiers du XXe siècle”. En : *Mélanges de la Casa de Velázquez*. T. 31-3, 1995, p. 103-176.
- BAHAMONDE MAGRO, A. (2011) “La escalada del deporte en España. En los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936”. En PUJADAS, X. (coord.) (2011). *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España, 1870-2010*. Madrid: Alianza Editorial, p. 89-123.

- BORDERÍA ORTIZ, E.; LAGUNA PLATERO, A. (2004) “*Al servicio del Imperio. Estrategias de desinformación en la guerra del norte de África*”. En PENA, A. (coord.) (2004). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo Edicions, 2004, p. 663-682.
- CRUZ, R. (1997) “¡Luzbel vuelve al mundo! Las imágenes de la Rusia soviética y la acción colectiva en España”. En CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.) (1997). *Cultura y movilización en la España contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial, p. 273-304.
- DÍAZ FERNÁNDEZ, J. (2004). *Crónica de la Guerra de Marruecos (1921-1922) Antología*. Gijón: Ateneo Obrero (edición e introducción de José Ramón González),
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, J. (2004). “La prensa anarquista hasta 1914”. En URÍA, J. (coord.) (2004). *Historia de la prensa en Asturias. I Nace el cuarto poder. La prensa en Asturias hasta la Primera Guerra Mundial*. Oviedo: Asociación de la Prensa de Oviedo, p. 93-125.
- FERNÁNDEZ DÍAZ, M. (1977). *Historia del deporte asturiano*. Gijón: Ayalga, p. 62-64.
- HORNE, J.; KRAMER, A. (2005) *1914. Les atrocités allemandes*. Paris: Editions Tallandier (edic. original, Yale University Press, 2001).
- LÓPEZ OLIVEROS, A. (1935). *Asturias en el resurgimiento español (Apuntes históricos y biográficos)*, Madrid (reed. Gijón, 1989, prólogo de M. Tuñón de Lara).
- MARTIN, M. (2005) *Les grands reporters. Les débuts du journalisme moderne*. Paris: Audibert.
- MONTERO, E. (1983). “Luis Araquistain y la propaganda aliada durante la Primera Guerra Mundial”. En: *Estudios de Historia Social*, nº 24-25, p. 245-266.
- ORTIZ, B. (2010). *José María Loredó Aparicio en el país de los soviets*. Gijón: Fundación Andreu Nin.
- RIUS SANCHÍS, I.; MARTÍNEZ GALLEGRO, F. A. (2004). “Los lápices rojos del africanismo: Control informativo en la guerra de Marruecos”. En PENA, A. (coord.) (2004). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo Edicions, 2004, p. 825-850.
- RODRÍGUEZ INFUESTA, V. (2013). “La construcción de un espacio comunicacional periférico en el norte de España: Asturias en el primer cuarto del siglo XX”. En: *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, vol 18, nº 34, Bilbao, p. 153-171.
- SCHULZE SCHNEIDER (2004). “La propaganda alemana en España en la Primera Guerra Mundial”. En PENA, A. (coord.) (2004). *Comunicación y guerra en la historia*. Santiago de Compostela: Tórculo Edicions, 2004, pp. 899-918.
- SEOANE, M. C.; SAIZ, M. D. (1996). *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza.
- TORRES, Luis (1930). *Náufragos*. Madrid: Editorial Gráfica Española, 1930.
- VELA, F. (1935). “Embrutecimiento”. En: *Revista de Occidente*, nº CXLIII, Mayo 1935, p. 218-225.
- VÍLCHEZ DE ARRIBAS, J. F. (2011). *Historia gráfica de la prensa diaria española*. Barcelona: RBA.

Notas

- ¹ Para un recorrido por los aspectos formales de la prensa española y como marco general para estos comentarios, referidos a Asturias, puede verse el libro del periodista y diseñador de publicaciones periódicas Juan Fermín Vilchez de Arribas (2011).
- ² Véase: Montero, 1983. Paul Aubert (1995), cita a *El Carbayón* entre los periódicos provinciales que recibían subvenciones británicas durante la Guerra. Pese a la probada germanofilia del diario durante los primeros años del conflicto (no se conservan ejemplares de todo el periodo) podría tratarse de un cambio de postura o de un intento de mitigar su posición. O quizás de un error proveniente de las fuentes manejadas. En este sentido, se señala Gijón como lugar de edición del diario, con lo que podría sospecharse que el periódico subvencionado con 500 pesetas mensuales fuera *El Noroeste* y no su rival ovetense. Otro periódico inicialmente gijonés, *El Pueblo Astur* (citado como *El Pueblo Asturiano*) pudo recibir indirectamente financiación alemana al recomendarse la inserción de anuncios en el mismo. Véase: Schulze, 2004.
- ³ Véase: Horne y Kramer, 2005.
- ⁴ Cfr. Montero, 1983: 262-263.
- ⁵ Ejemplos de lo primero en *El Carbayón*, 12-2-1909 y ss. (Crimen de Baldornón); *El Carbayón*, 22-8-1913 y ss. (Crimen en Muros del Nalón); *El Noroeste*, 10-6-1915 (Infanticidio en la Parroquia de Leorio); *El Noroeste*, 2-12-1916 y ss. (estafa de Manuel Baldajos, bajo el artificio de “Una historia china”). El reportaje con descenso a la mina incluido en *El Noroeste*, 1-5-1914.
- ⁶ *El Noroeste*, 18-5-1923. Las crónicas de Loredo Aparicio han sido editadas recientemente por Boni Ortiz (2010).
- ⁷ Algunas de las crónicas, publicadas desde finales de septiembre de 1921 hasta principios de agosto del mismo año, han sido rescatadas en una antología (Díaz Fernández, 2004). José Ramón González, editor de la obra, alude en la introducción (p. 29) al inicio del proceso contra el periodista, promovido por sus superiores militares.
- ⁸ “La prensa obrera -señala Ángel Bahamonde, 2011: 114-115- criticó vivamente la mercantilización del deporte y de estas formas de ocio que interferían de forma negativa en la concienciación política”, aunque no por ello dejó de prestarse atención al fenómeno desde el movimiento obrero, de promover el deporte y de utilizarlo en diferente medida con fines propagandísticos o de plantearse alternativas deportivas relevantes en la España de los años 30.
- ⁹ Véanse las páginas que le dedica a la dictadura Antonio López Oliveros (1935: 201 ss.).
- ¹⁰ Entrevista a Joaquín Alonso Bonet, *El Comercio*, 20-7-1975; Bonet, 1955: 294. La entrevista a Primo de Rivera y la fotografía dedicada que Bonet recordaba más de medio siglo después, en *La Prensa*, 22-1-1924.